

LA CONSTRUCCIÓN DE LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA HISPANOMUSULMANA: LA FIGURA DE LEOPOLDO TORRES BALBÁS

GONZALO M. BORRÁS GUALIS*

Resumen: Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) fue un arquitecto restaurador, dedicado primordialmente a la investigación y a la docencia. Aquí se valora la fortuna crítica de su producción científica, considerando su contribución al estudio de la arquitectura andalusí y mudéjar así como su dilatada estela durante la segunda mitad del siglo XX.

Palabras clave: Torres Balbás, Leopoldo; historiografía andalusí y mudéjar; arte y arquitectura andalusíes; arte y arquitectura mudéjares.

Summary: Leopoldo Torres Balbás (1888-1960) was an architectural restorer, dedicated basically to research and education. In this article, the critical fortune of his scientific production is valued, considering his contribution to the study of the Andalusí and Mudéjar architecture, as well as his extensive trace during the second half of the 20th century.

Key words: Torres Balbás, Leopoldo; historiography andalusí and Mudéjar; art and architecture andalusíes; art and architecture mudéjares.

* Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza. Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo. gmborras@unizar.es

FORTUNA CRÍTICA DE TORRES BALBÁS

Leopoldo Torres Balbás (Madrid, 1888-1960), “un caballero de altísima rectitud y total entrega al estudio”, en palabras de Juan Antonio Gaya Nuño¹, ha sido “junto con don Manuel Gómez Moreno, el arqueólogo que mejor conocía nuestro pasado monumental islámico”, a juicio de Fernando Chueca Goitia². He querido iniciar las referencias críticas a la persona y la obra de Torres Balbás, a quien tanto debe mi formación como historiador del arte, con estos dos testimonios tan concisos, que definen con rigor su personalidad y su obra científica, emitidos por dos relevantes historiadores del arte y de la arquitectura, a quienes asimismo tengo en profunda estima.

Sin embargo, en estricta secuencia cronológica el punto de arranque de la fortuna crítica de Torres Balbás corresponde al eminente arabista Emilio García Gómez, quien en su contestación al discurso de ingreso de nuestro historiador de la arquitectura hispanomusulmana en la Real Academia de la Historia el 10 de enero de 1954³ trazó con certera intuición los rasgos de su personalidad humana y científica. El mismo García Gómez, ya sin ayuda documental, a bote pronto, reiteraría el excelente perfil científico trazado en su contestación académica, tanto con motivo del temprano fallecimiento de Torres Balbás, secuela de un atropello

¹ GAYA NUÑO, J. A.: *Historia de la crítica de arte en España*, Madrid, Ibérico Europea de Ediciones, 1975, pp. 236-237. El escritor, crítico de arte e historiador del arte, Juan Antonio Gaya Nuño (Tardelcuende, Soria, 1913-Madrid, 1976) tenía más que sobradas razones personales para adjudicarle sin ningún eufemismo a Torres Balbás el epíteto de “caballero de altísima rectitud”. El primer contacto de Gaya Nuño con Torres Balbás acontece ya en el año 1934 con motivo de la preparación de su artículo sobre los restos musulmanes de Mezquetillas y Fuertearmegil (Soria), para la revista *Al-Andalus*. Admira comprobar en la correspondencia cruzada entre ambos cómo la generosidad intelectual de don Leopoldo le aporta sabias sugerencias y atinadas indicaciones para mejorar el original, que por otra parte era una nota característica de su comportamiento habitual como docente. Ambos fueron víctimas de la sombría represión franquista tras la Guerra Civil; cuando Gaya debe afrontar su dura circunstancia de vencido tras la salida de la cárcel en 1943, Torres Balbás le conforta de este modo en el camino a seguir: “Es Ud. joven y tiene mucho camino por delante. El trabajo le proporcionará, seguramente, buenos ratos y satisfacciones”. La amistad entre ambos perdura hasta el final, y de manos de Torres Balbás, a quien ya escaseaban las fuerzas, le llega a Gaya uno de los encargos científicos más importantes de toda su producción, al declinar en su persona la oferta editorial para redactar *La arquitectura española en sus monumentos desaparecidos*. Véase BORRÁS GUALIS, G. M.: “Gaya Nuño, historiador y crítico de arte”, en *Catálogo del legado pictórico de Juan Antonio Gaya Nuño*, Caja Salamanca y Soria, 1994, p. 37.

² CHUECA GOITIA, F.: “Prólogo”, en TORRES BALBÁS, L.: *Obra dispersa. I. Al-Andalus. Crónica de la España musulmana, 1*, edición preparada por Manuel Casamar, Madrid, Instituto de España, 1981, pp. VIII-XIV. También Fernando Chueca Goitia profesaba una profunda admiración académica hacia Torres Balbás, sobre cuyos viajes de estudios con los alumnos se exhiba en este prólogo.

³ TORRES BALBÁS, L.: *Algunos aspectos del mudejarismo urbano medieval. Discurso leído el día 10 de enero de 1954, en la recepción pública de don Leopoldo Torres Balbás [en la Real Academia de la Historia] y contestación por el Excmo. Sr. Don Emilio García Gómez*, Madrid, Imprenta y Editorial Maestre, 1954. La contestación de García Gómez en las pp. 87-99. A modo de apéndice se añaden las “Publicaciones de don Leopoldo Torres Balbás”, pp. 101-109, con un total de 270 ítems, numerados correlativamente.

sufrido al cruzar la calle en Madrid, en 1960⁴, y de nuevo, casi tres décadas después, en la conmemoración del primer centenario del nacimiento de Torres Balbás, celebrada en la ciudad de Granada en 1988⁵.

En efecto, algunas instituciones de la ciudad de Granada, entre las que destacan la Universidad, el Colegio de Arquitectos y el Patronato de la Alhambra, en reconocimiento a la intensa actividad que Torres Balbás había desplegado durante su etapa granadina en la recuperación del patrimonio andalusí, no sólo mediante los reparos realizados en la Alhambra y el Generalife, sino mediante la adquisición y restauración de cinco importantes inmuebles granadinos (el Bañuelo, el Corral del Carbón, el palacio de Daralhora, las casas del Chapiz y la casa de los Girones), y también como desagravio a la feroz campaña de descrédito de su labor restauradora, orquestada por algunos sectores granadinos entre 1934 y 1936, organizó en el otoño de 1988 en “Homenaje a Leopoldo Torres Balbás” un ciclo de conferencias, que se impartieron en la sede del Colegio de Arquitectos, así como una exposición en la capilla del palacio de Carlos V en la Alhambra. Todo ello se recogió en el volumen nº 25 de *Cuadernos de la Alhambra*, de 1989, ya citado, que constituye una obra de referencia indispensable en esta fortuna crítica, incluida la revisión bibliográfica de la que se ocupó con notable rigor en su conferencia Luis Cervera Vera⁶.

Lo cierto es que ya en el año anterior al del centenario de su nacimiento, en 1987, se habían editado en Granada dos libros básicos para la fortuna crítica de Torres Balbás, uno de carácter documental y otro de interpretación crítica. Me refiero a la publicación de su correspondencia con Antonio Gallego Burín⁷ y al

⁴ GARCÍA GÓMEZ, E.: “Leopoldo Torres Balbás (1888-1960). *In memoriam*”, en *Al-Andalus*, XXV, 1960, pp. 257-262. El texto de García Gómez está firmado en la Embajada de España en Beirut, el 2 de diciembre de 1960, y es una apresurada y emocionada nota necrológica, sin papeles a mano, que remite en lo sustancial a su contestación al discurso de ingreso de Torres Balbás en la Real Academia de la Historia en 1954. No obstante, la revista acompañó esta nota de una “Bibliografía de Don Leopoldo Torres Balbás”, pp. 263-286, que contiene un total de 358 ítems, ordenados por años y con numeración correlativa, de los que los tres últimos son inéditos. Entre las notas *in memoriam* cabe señalar asimismo las realizadas por dos buenos amigos suyos, Francisco Javier Sánchez Cantón y el hispanista francés Henri Terrasse; cfr. SÁNCHEZ CANTÓN, F. J.: “Necrología del Excmo. Sr. D. Leopoldo Torres Balbás”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 147, oct.-dic. 1960, pp. 113-118; TERRASSE, H.: “*In Memoriam* Leopoldo Torres Balbás”, en *Ars Orientalis*, V, 1962, pp. 339-354.

⁵ GARCÍA GÓMEZ, E.: “Mi Granada con Torres Balbás”, en *Cuadernos de la Alhambra*, 25, 1989, pp. 13-21. García Gómez, ya con ochenta y tres años, pronunció esta emotiva conferencia sin texto escrito, aunque autorizó la publicación de la grabación que se hizo de la misma. En ella manifiesta que su intensa y trascendental relación con Torres Balbás se inicia a partir de su llegada a la ciudad de Granada, como catedrático de árabe, en septiembre de 1930.

⁶ CERVERA VERA, L.: “Torres Balbás y su aportación a la historiografía arquitectónica española”, en *Cuadernos de la Alhambra*, 25, 1989, pp. 65- 104. Constituye la bibliografía más completa sobre Torres Balbás, ordenada cronológicamente aunque sin numeración correlativa.

⁷ GALLEGO ROCA, F. J. (ed.): *Epistolario de Leopoldo Torres Balbás a Antonio Gallego Burín*, Granada, 1987 (2ª ed., 1995).

excelente estudio de Ángel Isac⁸ sobre el pensamiento arquitectónico español entre 1846 y 1919, fecha esta última de la famosa ponencia de Leopoldo Torres Balbás en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos de Zaragoza.

A estos dos libros vino a sumarse en el mismo año de la conmemoración centenaria del nacimiento la monografía de Carlos Vílchez⁹ sobre la actividad restauradora de Torres Balbás en la Alhambra y en el Generalife, un tema, el de la restauración, que excede al contenido de esta ponencia, que se ocupa exclusivamente de la tarea investigadora y de construcción de la historia de la arquitectura andalusí, una tarea que por otra parte sólo en una disección conceptual de laboratorio puede deslindarse de la actividad restauradora del arquitecto.

Como puede deducirse de todo lo anotado hasta el momento no anda nuestro arquitecto escaso de fortuna crítica, aunque tal vez sea el tema acotado para la presente ponencia el más urgido de una revisión en profundidad, bien que de su aportación a la historiografía andalusí me he ocupado en varias ocasiones con carácter general, siempre incluyéndola en el marco más amplio de la escuela de don Manuel Gómez Moreno, y tan sólo en una ocasión con carácter monográfico, aunque en una obra de enfoque general, como es un diccionario¹⁰.

UN ARQUITECTO RESTAURADOR CON PERFIL INVESTIGADOR Y DOCENTE

Torres Balbás ingresa como alumno en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en el año 1910, a edad avanzada, mayor que la habitual, cuando frisaba ya veintidós años, con los que, en contrapartida, se hallaba dotado de mayor determinación y madurez que el resto de sus compañeros. Algunos autores, como

⁸ ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, Á.: *Eclecticismo y Pensamiento Arquitectónico en España, 1848-1919*, Granada, Diputación Provincial, 1987. El mismo Ángel Isac, ya en 1988, se encarga de contextualizar el pensamiento de Torres Balbás en relación con la restauración arquitectónica y edita además su famosa ponencia de 1919 con un estudio introductorio; cfr. ISAC MARTÍNEZ DE CARVAJAL, A.: "Torres Balbás y la restauración arquitectónica en España", en *Cuadernos de la Alhambra*, 25, 1989, pp. 45-55, y "La ponencia de D. Leopoldo Torres Balbás en el VIII Congreso Nacional de Arquitectos de 1919", en *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, 20, 1989, pp. 195-210.

⁹ VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C.: *La Alhambra de Leopoldo Torres Balbás (Obras de restauración y conservación. 1923-1936)*, Granada, Editorial Comares, 1988. Es la obra de referencia sobre el tema, que Mateo Revilla Uceda califica como "necesaria y preliminar tarea de acopio y ordenación de material para un posterior análisis" en la reseña crítica publicada con motivo del Homenaje a Torres Balbás, en *Cuadernos de la Alhambra*, 25, 1989, pp. 106-107.

¹⁰ BORRÁS GUALIS, G. M.: "El arte hispanomusulmán. Estado de la cuestión", en *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, Universidad Autónoma de Madrid, III, 1991, pp. 11-18; "Torres Balbás, Leopoldo. Perfil crítico", en BORRÁS GUALIS, G. M. y PACIOS LOZANO, A. R.: *Diccionario de historiadores españoles del arte*, Madrid, Grandes Temas Cátedra, 2006, pp. 332-333. El lector también consultará con provecho la voz "Torres Balbás, Leopoldo", en PEIRÓ MARTÍN, I. y PASAMAR ALZURIA, G.: *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, Ediciones Akal, 2002, pp. 624-625.

Emilio García Gómez, al glosar este momento del ingreso en la Escuela hacen alusión a la dificultad que le suponía el dibujo, sin aclarar si ésta pudo ser la causa de este evidente retraso en el ingreso. Tampoco ha de olvidarse a este respecto la muerte prematura de su padre en 1904, cuando Torres Balbás contaba solamente con dieciséis años. A dicha dificultad suma todavía Luis Cervera Vera la de su incapacidad creadora, configurando con ambos rasgos la que denomina “realidad negativa” del arquitecto Torres Balbás.

Juan Antonio Gaya Nuño, al anotar que Torres Balbás obtuvo el título de arquitecto en 1916, añade: “como me declaró en determinada ocasión, no con el ánimo de construir, sino ya con el meditado propósito de restaurar monumentos antiguos”. Tal vez a este meditado propósito se deba el hecho de que al mismo tiempo que en la Escuela Torres Balbás ingresa como alumno en la Sección de Arqueología, dirigida por Manuel Gómez Moreno en el Centro de Estudios Históricos, donde con posterioridad irán ingresando otros discípulos más jóvenes, de su misma generación, como Francisco Javier Sánchez Cantón, en 1913, o Emilio Camps Cazorla, en 1915.

Todo parece indicar que ya tenía definida su vocación de arquitecto restaurador desde el mismo momento de su ingreso en la Escuela y tal vez a ello se refiera Emilio García Gómez cuando sugiere que en su orientación hacia la Escuela pudo influir el arquitecto Juan Bautista Lázaro, amigo de su padre¹¹ y primer exponente español de la corriente restauradora antiviolletiana, seguidor del italiano Camillo Boito. Ya estaban, pues, incubadas las semillas que florecerían en la famosa ponencia de 1919 y en la actividad restauradora en la Alhambra, a partir de 1923. Pero este es otro tema, como se ha dicho, del que aquí no corresponde ocuparse.

Sin embargo lo que Torres Balbás iba a corroborar durante los años de su formación en la Escuela y en la Sección de Arqueología fue una acendrada vocación investigadora y docente. La primera, fundamento de la segunda, la vocación investigadora surgiría sobre todo bajo el magisterio de Manuel Gómez Moreno y de Miguel Asín Palacios, en el Centro de Estudios Históricos. Muy pronto tendría oportunidad de desarrollarla, como secretario de la revista *Arquitectura*, a partir de 1918 hasta su traslado a Granada en 1923. Y no sólo se trataba de sus trabajos personales de investigación, que en estos momentos miraban hacia el arte cristiano medieval del Norte peninsular, sino de la generosa ayuda que concedía a todos los colaboradores, impulsándoles a investigar y corrigiendo sus textos,

¹¹ El arquitecto Juan Bautista Lázaro había realizado las ilustraciones para la monografía de Rafael Torres Campos sobre *La iglesia de Santa María de Lebeña*, Madrid, Imp. de Fortanet, 1885. Véase GARCÍA GÓMEZ, E.: *Algunos aspectos del mudéjarismo...*, op. cit., pág. 91.

como haría un profesor¹². Pero el núcleo central de su investigación se dedicará al arte andalusí, al que se dedica el epígrafe siguiente.

Por lo que toca a su vocación docente, aunque Luis Cervera ha recordado en este punto, como “realidad positiva”, el influjo de su profesor en la Escuela el famoso historiador Vicente Lampérez y Romea, que es objeto de tratamiento monográfico en este Seminario, no se puede olvidar tampoco la estrecha vinculación de su entorno familiar con la Institución Libre de Enseñanza y con el pensamiento de la misma en relación con la función docente para la transformación de la sociedad.

Esta vocación docente cristaliza en la vida de Leopoldo Torres Balbás a edad madura, en el año 1931, con cuarenta y tres años, cuando obtiene por oposición, frente a Francisco Íñiguez Almech, en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid la cátedra de Historia de la Arquitectura y de las Artes Plásticas, que estaba vacante desde la muerte de Vicente Lampérez y Romea a comienzos de 1923. Aunque entre esta fecha y el comienzo de la Guerra Civil española Torres Balbás va a simultanear la docencia en la Escuela con la dirección de la restauración en la Alhambra y el Generalife de Granada, sin embargo, su prioridad profesional será ya la docente e investigadora y su residencia será madrileña. Así lo corroboran los testimonios de sus rápidas visitas a Granada¹³, por un lado, y de su compromiso con Emilio García Gómez para redactar la “Crónica Arqueológica de la España Musulmana” para la nueva revista *Al-Andalus*, en el año 1934, tema ya del siguiente epígrafe.

Ni siquiera durante la Guerra Civil interrumpirá Torres Balbás la dedicación docente, ejerciendo de profesor de Historia de España en el Instituto de Soria, un cargo que simultanea entre 1937 y 1939 con la restauración de la catedral de Sigüenza. A partir de 1939 y hasta su muerte continuará dedicándose esencialmente¹⁴ a la investigación y a la docencia, como lo había hecho desde la obtención de la cátedra.

¹² Así lo hizo con el erudito bilbilitano José María López Landa a propósito de su artículo sobre “Iglesias góticomudéjares del arcedianado de Calatayud”, publicado en la revista *Arquitectura* en mayo de 1923. Véase BORRÁS GUALIS, G. M.: “Estudios de Arte Mudéjar Aragonés”, en LÓPEZ LANDA, J. M. *et al.*: *Estudios de Arte Mudéjar Aragonés*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2002, pág. 6 y nota 2.

¹³ Entre 1931 y 1936 el equipo formado por Juan de Dios Alarcón, Manuel López Bueno y Manuel Ocaña Jiménez, se hacía cargo de las obras de restauración en la Alhambra en ausencia de Leopoldo Torres Balbás, que acudía de modo intermitente a Granada en visitas de obra o de proyecto. Por su parte, Manuel Ocaña, formado con el arquitecto cordobés Félix Hernández Giménez, era a la vez durante estos años becario de la Escuela de Estudios Árabes de Granada. Véase OCAÑA JIMÉNEZ, M.: “Torres Balbás y la arqueología medieval hispanomusulmana”, en *Cuadernos de la Alhambra*, 25, 1989, pp. 57-64.

¹⁴ Sin embargo, y a pesar de hallarse separado de las tareas de restauración, tuvo un influjo decisivo en las actuaciones de Juan Temboury en la alcazaba de Málaga.

OBRAS DE REFERENCIA SOBRE ARTE HISPANOMUSULMÁN Y MUDÉJAR

Excluimos de esta consideración sobre la producción científica de Leopoldo Torres Balbás sus importantes trabajos sobre la arquitectura cristiana medieval española, que se vieron coronados con una monumental síntesis sobre la *Arquitectura gótica*, publicada en el año 1952¹⁵, donde se incluye obviamente toda la arquitectura del primer gótico y de los monasterios cistercienses españoles, que había estudiado desde sus años jóvenes y que tan bien conocía.

Por lo que se refiere a la valoración crítica de sus trabajos sobre arquitectura andalusí¹⁶ y mudéjar, tema específico de esta ponencia, cabe agruparlos en tres categorías historiográficas: los artículos de investigación en revistas especializadas, las grandes síntesis en colecciones de Historia y de Historia del Arte, y, por último, las obras de alta divulgación científica.

Entre los artículos de investigación, que constituyen el fundamento de sus monumentales síntesis de los años cincuenta, destacan los publicados en la revista *Al-Andalus*. En el año 1932, el gobierno de la Segunda República, siendo ministro el granadino Fernando de los Ríos, impulsó la creación de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y de Granada, las que como órgano de expresión científica crearon la revista *Al-Andalus*¹⁷, de un destacado interés por lo que al arte andalusí se refiere ya que desde el fascículo 2 del nº II, 1934, se crea la sección fija de la *Crónica Arqueológica de la España Musulmana*, de la que a petición de Emilio García Gómez se hace cargo Leopoldo Torres Balbás, como se ha dicho¹⁸.

¹⁵ TORRES BALBÁS, L.: *Arquitectura gótica*, *Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. VII, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1952.

¹⁶ En el título de esta ponencia y en sus respectivos epígrafes he mantenido el término hispanomusulmán, utilizado por Leopoldo Torres Balbás. Sin embargo en los estudios actuales ha sido sustituido por el término andalusí, que culturalmente es mucho más correcto y preciso. Sobre este aspecto puede consultarse mi "Nota sobre el término andalusí" en BORRÁS GUALIS, G. M.: "Estado actual de los estudios sobre arte andalusí. Introducción", en *Artigrama*, 22, 2007, pp. 19-20.

¹⁷ La revista *Al-Andalus* se publicaba en dos fascículos semestrales por cada número anual, iniciándose en 1933, vol I, fasc. 1 y 2 y extinguiéndose en 1978, vol. XLIII, fasc. 1 y 2. Su aparición tan sólo sufrió interrupción durante la Guerra Civil (el fasc. 1 del nº IV, corresponde a enero-junio de 1936 y el fasc. 2 del mismo número a julio-diciembre de 1939) y la única modificación fue que las Escuelas, que eran autónomas durante la II República, pasaron tras la Guerra Civil a quedar integradas en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Fueron codirectores de la revista *Al-Andalus* Miguel Asín Palacios y Emilio García Gómez hasta la muerte del primero en el año 1944, momento en que García Gómez pervive como director único hasta la extinción de la revista por voluntad propia en 1978.

¹⁸ Con esta *Crónica Arqueológica de la España Musulmana* se inició la edición facsímil de la *Obra Dispersa* de Leopoldo Torres Balbás, en diez volúmenes, preparada por Manuel Casamar y editada por el Instituto de España, entre 1981 y 1985, siendo su presidente Fernando Chueca Goitia. Los artículos aparecidos en la *Crónica* son de fácil consulta, tanto en la propia revista *Al-Andalus*, presente en toda biblioteca que se precie, como en la edición de la *Obra Dispersa*, ya citada. La *Crónica* constituye un

Torres Balbás, a pesar de su muerte prematura y de la larga estela de Manuel Gómez Moreno, esta última potenciada por su longevidad y potente magisterio¹⁹, pudo ofrecernos en su edad madura, pero todavía vigorosa, ya con sesenta años cumplidos, dos excelentes síntesis, que se complementan y que constituyen la coronación científica de toda su investigación, convirtiéndole en el mejor tratadista sobre arte andalusí de todos los tiempos. Me refiero a sus síntesis sobre *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar*, de 1949 y sobre el *Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba*, de 1957²⁰. Tan sólo el periodo de las primeras taifas, charnela entre los periodos del arte andalusí abordados en ambas síntesis, quedó fuera de su gran visión de conjunto²¹. Aparecidas por el orden cronológico en que han sido mencionadas, todavía se acrece la trascendencia y valentía de la segunda sobre el arte del periodo cordobés, si se tiene en cuenta que la síntesis de Manuel Gómez Moreno acababa de publicarse en 1951, y que el viejo maestro seguía con atenta mirada cuanto sucedía en la historiografía artística española. Pero la monumental síntesis de Torres Balbás sobre el arte cordobés, que contó con la proverbial generosidad científica de Félix Hernández Giménez para los estudios sobre la mezquita de Córdoba y sobre Medina al-Zahra, desplazó por la intensidad y desarrollo de los planteamientos.

Y a todo ello hay que sumar aún las publicaciones de alta divulgación científica, como fueron monografías sobre monumentos andalusíes parecidas en la colección Plus Ultra²².

Mención aparte merecen sus constantes aportaciones al estudio de las ciudades hispanomusulmanas y al urbanismo medieval mudéjar, cuya síntesis quedó sin culminar y apareció en edición póstuma en el año 1971, gracias a la colaboración de su buen amigo Henri Terrasse²³. De la valoración crítica de esta obra se

escrupuloso relato, ininterrumpido durante tres décadas, de la arqueología y la arquitectura andalusíes. Tras la muerte de Leopoldo Torres Balbás mantuvo la *Crónica* durante algunos años su buen amigo el hispanista Henri Terrasse, dando paso en ella a jóvenes investigadores como Basilio Pavón Maldonado.

¹⁹ Manuel Gómez Moreno, que había sido el maestro de Torres Balbás y que llegará a centenario, todavía se hace cargo del vol. III de la colección *Ars Hispaniae* sobre *El arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe*, editado por Plus Ultra en el año 1951, cuando frisaba ya ochenta y un años.

²⁰ TORRES BALBÁS, L.: *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar. Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. IV, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1949; "Arte hispanomusulmán. Hasta la caída del califato de Córdoba", en *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J.C.)*, Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, vol. V, Espasa-Calpe, Madrid, 1957, pp. 331-788.

²¹ Ya que del arte almorávide se ocupó asimismo en TORRES BALBÁS, L.: *Artes almorávide y almohade*, Madrid, Instituto "Diego Velázquez", 1955.

²² TORRES BALBÁS, L.: *La Albambra y el Generalife*, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1949; *La Mezquita de Córdoba y las ruinas de Madinat al-Zabra*, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1952; *La alcazaba y la catedral de Málaga*, Madrid, Editorial Plus Ultra, 1960.

²³ TORRES BALBÁS, L.: *Ciudades hispano-musulmanas*, Introducción y conclusión por Henri Terrasse, Madrid, Dirección General de Relaciones Culturales e Instituto Hispano-Árabe de Cultura, s. a. [1971]; 2ª ed., Madrid, 1988.

ha ocupado recientemente Julio Navarro, considerando a Torres Balbás el equivalente español de la historiografía francesa sobre urbanismo islámico representada por Georges Marçais y por Roger Le Tourneau²⁴.

LA DILATADA ESTELA DE SU MAGISTERIO

En varias ocasiones he glosado el aire de orfandad que recorre la escuela española de arqueología andalusí tras la prematura muerte de Leopoldo Torres Balbás en 1960, que había estado precedida por la de Emilio Camps Cazorla, el discípulo predilecto de Gómez Moreno, en 1952. Si a ello añadimos el fallecimiento de Manuel Gómez Moreno, ya centenario, en 1970, de Félix Hernández Giménez en 1975 y la extinción, ya mencionada, de la revista *Al-Andalus* en 1978, queda perfilado el panorama historiográfico de ausencia de maestros en el que se ha formado y desarrollado mi generación de historiadores del arte.

Por esta razón de agotamiento biológico de la escuela, entre otras, el influjo de las dos magnas síntesis de Torres Balbás se ha mantenido vigoroso a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Muchos historiadores y estudiosos han reconocido su deuda con Torres Balbás por lo que respecta a la historia de la arquitectura medieval española, tanto cristiana como andalusí. Tal vez, entre sus seguidores, haya sido Fernando Chueca Goitia, quien ha manifestado este reconocimiento con mayor generosidad y resonancia.

Por mi parte, quiero adscribirme una vez más a la amplia lista de esta deuda historiográfica. Lo he manifestado en cuantas ocasiones he podido hacerlo y aprovecho de nuevo la oportunidad que me brindan los organizadores de este Seminario para reafirmarlo²⁵.

²⁴ Véase el amplio capítulo titulado "Aproximación historiográfica", en NAVARRO PALAZÓN, J. y JIMÉNEZ CASTILLO, P.: *Las ciudades de Alandalús*, col. Conocer Alandalús, nº 5, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos y de Oriente Próximo, 2007, pág. 27.

²⁵ Con el fin de evitar reiteraciones innecesarias remito al lector a mis obras de síntesis, y de modo especial a BORRÁS GUALIS, G. M.: *El Islam. De Córdoba al mudéjar*, col. Introducción al Arte Hispánico, Madrid, Sílex, 1990; y *El arte mudéjar*, Serie Estudios Mudéjares, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1990. Ambos libros aparecen en el treinta aniversario de la muerte de Torres Balbás; el atento lector comprobará cuánto deben a sus estudios ambas obras.